MAÇANET DE LA SELVA

El municipio de Maçanet de la Selva se encuentra en la zona meridional de la comarca, ya en el límite con el Maresme. Está situado en el sector de la divisoria de aguas entre el valle del río Tordera y la cuenca de los ríos Onyar y Ter. En este lugar, al Norte del municipio, antiguamente llegaban las orillas de la laguna de Sils, que se desecó a finales del siglo XVIII. El territorio comprende la cabeza del municipio, que es la población de Maçanet de la Selva, el pueblo de Martorell de la Selva y varios vecindarios y urbanizaciones. Se accede al lugar desde la salida 9 de la autopista AP-7, tomando después la carretera C-35, que conduce a Hostalric. La N-II pasa también por el término municipal. Las comunicaciones se completan con carreteras locales que enlazan los vecindarios que lo conforman.

Se han localizado vestigios del Paleolítico y yacimientos íberos. La instalación de cultura ibérica más conocida es el poblado de Montbarbat, de 5700 m² de superficie y fechado en los siglos IV-II a. C. La primera referencia documental de Maçanet de época medieval aparece en un documento del año 1002, mediante el cual se segrega el término de Lloret de Mar respecto del de Maçanet. La iglesia parroquial, dedicada a san Lorenzo, dependía del cercano monasterio de Sant Salvador de Breda.

Texto: MJV

Iglesia de Sant Llorenç

En el centro de la población de Maçanet de la Selva se encuentra la parroquia de Sant Llorenç, iglesia que conserva parte de su estructura original románica, aunque su aspecto actual es fruto de varias reformas y ampliaciones realizadas a lo largo del tiempo. Aunque la parroquia de Maçanet se menciona por primera vez en un documento del año 1079,

Ábsides

Campanario

la iglesia se considera construida entre 1040 y 1075. En sus orígenes era un templo de dos naves, una principal y otra lateral en el costado sur. Ambas estaban encabezadas por sendos ábsides semicirculares, los dos con una pequeña ventana central de derrame simple. Las dos naves fueron cubiertas posteriormente con sendas bóvedas de cañón apuntado.

En el exterior, destaca la articulación del paramento del ábside mayor, decorado con series de tres arcuaciones ciegas separadas por lesenas, que reposan en una especie de podio de piedra. Es también notable el campanario, de planta cuadrada, construido en el muro sur y que conserva su estructura románica hasta la altura de las actuales campanas. En el interior del templo se conservan una serie de impostas en el arranque de los arcos fajones, decoradas con incisiones muy toscas, de carácter geométrico. Estas estructuras de cronología románica fueron construidas con un aparejo de sillarejo desbastado trabado con mortero.

Durante los siglos XV-XVII, la iglesia fue objeto de diferentes reformas y añadidos, que cambiaron su apariencia y adaptaron la fábrica primitiva a las formas barrocas. En particular, destaca la fortificación del edificio para protegerlo de ataques y saqueos. Actuaciones de este tipo son habituales en muchas iglesias de la región gerundense: los muros fueron sobrealzados tanto en las naves como en los ábsides, creándose un cuerpo superior dotado de aspilleras, que funcionaba como refugio y almacén. También en el siglo XVII se construyó una sacristía adosada a la parte sureste de la iglesia.

Texto y fotos: MGC

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, V, pp. 307-308; MONSALVATJE Y FOSSAS, 1889-1919, XVII, pp. 166-167.

Monasterio de Santa Maria de Valldemaria (o Vall de Maria)

AL LLEGAR A LA ACTUAL MASÍA DE CAN POU, situada en una llanura entre los municipios de Maçanet de la Selva y Tordera, es difícil imaginar, debido a su actual estructura de masía, que allí existió un monasterio cisterciense. Se accede a este paraje a través de una pista rural particular, de unos 800 m, que se sale del km 649,5 de la carretera N-II. El antiguo monasterio femenino de Santa Maria de Valldemaria (o Vall de Maria) de Maçanet fue uno de los primeros cenobios femeninos de sujeción cisterciense de la península ibérica, anterior al más famoso monasterio de Vallbona de les Monges. La primera noticia sobre el cenobio data de 1156, cuando la vizcondesa de Cabrera, Berenguera de Queralt, dona veinte sueldos *a las bones feminis de Valle Maria*. Dos años más tarde, en 1158, reaparece nombrado en una dotación realizada a favor de la priora Ricsenda con la autorización de Berenguer de Maçanet y Gausfred de Rocabertí. En el año 1164 Almodis, hija del conde Ramon Berenguer III, otorga también una donación de tierras a Valldemaria.

La mencionada Ricsenda fue la primera de las nueve prioras conocidas de este cenobio. Dicha dama dio inicio a la misión de fundación del monasterio, tal y como se explica en un documento de confirmación de sus bienes fechado en 1158: *vivendo locum illum ad honorem Dei magnis laboribus eremo inter vepres, et spinas primum, ac noviter aedificaverunt*. Siguiendo la hipótesis de A. Pladevall, se cree que esta priora procedía de la comunidad del monasterio cisterciense femenino francés de Nonenque (Aveyron), que actuó como casa madre de Valldemaria. El año 1169 la comunidad de monjas de Valldemaria

dio origen al nuevo monasterio de Sant Feliu de Cadins, en el Alt Empordà. En el siglo XVI fue costumbre generalizada que las comunidades cistercienses femeninas se trasladaran desde sus cenobios primitivos, situados en el medio rural, a nuevos monasterios ubicados en entornos urbanos. Sin embargo, el caso de Valldemaria fue diferente, pues la comunidad cisterciense no solamente se trasladó a la ciudad (en este caso, a Girona), sino que además quedó disuelta para que sus miembros se integraran en el monasterio femenino benedictino de Sant Daniel de Girona, tal y como autorizó el papa Pío IV en 1543.

Más tarde, ya en 1603, la abadesa de Sant Daniel arrendó el monasterio de Valldemaria y sus tierras a la familia Jalpí, originaria del municipio vecino de Tordera. La abadesa impuso la obligación de la conservación de la capilla y que esta no fuera profanada. La descripción de los bienes en la escritura demuestra que en el siglo XVII solamente existían la capilla y algunos restos de otras edificaciones que habían formado parte del conjunto monástico. Sesenta años más tarde, en un documento de 1667, el entonces propietario de la casa, Josep Jalpí, afirma que la capilla se encontraba en un estado deplorable, tomada por bandoleros y utilizada como almacén. Además, las paredes y una imagen de la Virgen que allí se custodiaba estaban ennegrecidas por el hollín de algún fuego o incendio.

En la actualidad, la única dependencia que se conserva del antiguo monasterio es precisamente la mencionada capilla –antigua iglesia abacial–, que sin embargo queda casi completamente oculta al exterior, debido al añadido de estructuras diversas. El interior sí mantiene su apariencia del siglo XII, aunque integrada en el conjunto de la masía. La iglesia consta de una sola nave, de planta rectangular y cubierta por una bóveda de cañón apuntado; en el extremo oriental hay un sencillo ábside semicircular cubierto con bóveda de horno y con una ventana de medio punto en el eje. Se ha conservado una puerta en el muro sur, que sería muy probablemente la que conectaba la capilla con el recinto monástico. En los muros laterales podemos observar también dos ventanas a ambos lados, todas cegadas. Por otra parte, destaca un altar lateral situado en el lado norte de la nave, justo a la altura del presbiterio, que según la historiografía estaría dedicado a san Antonio Abad. El aparejo está formado por mampostería. Se

Interior

trata de un recinto austero y de pequeñas dimensiones, dotado de un pequeño cuerpo occidental a modo de pórtico, construido ya en el siglo XVII.

Gracias a diferentes actuaciones de conservación y rehabilitación, impulsadas por el Taller de Historia de Maçanet desde el año 2004, la capilla de Valldemaria ha recuperado parte de su esplendor, habiendo sido reinaugurada el 29 de junio de 2008. Sabemos, gracias a antiguas descripciones y fotografías (hay una, por ejemplo, en el Arxiu Històric Fidel Fita de Arenys de Mar), que en la iglesia se custodiaba una talla de la Virgen con el Niño de estilo tardorrománico y factura popular, que se encuentra hoy en paradero desconocido, de modo que en su lugar se ha colocado una reproducción de cerámica realizada por la escultora Maria Boada i Saló.

Texto y foto: MGC

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, V, pp. 308-310; CRUZADO I ALORDA, A., 2008; MARQUÉS CASANOVAS, J., 1983, pp. 331-336; PLADEVALL I FONT, A., 1968.

Castillo de Torcafelló

LAS RUINAS DEL CASTILLO DE TORCAFELLÓ se encuentran en la cima del cerro de Sant Jordi, situado a 1 km de la población de Maçanet. El castillo de Torcafelló fue construido en el siglo XI, cuando era un centro de jurisdicción feudal que formaba parte del vizcondado de Cabrera y se extendía por las parroquias de Maçanet, Martorell y Sils. La primera referencia documental que tenemos sobre este recinto data del año 1106; se trata de un homenaje del vizconde de Ponç I de Cabrera a Ramon Berenguer III por todos sus castillos, menos los de Barres, Brívola y –precisamente– Torcafelló. Hacia el año 1200, los señores de Maçanet emparentaron con los Cartellà y trasladaron su residencia a la torre

Restos del castillo, con la capilla gótica

de Cartellà, situada en el mismo municipio. El castillo quedó entonces en manos de la familia Torcafelló, cuyos miembros principales ejercieron como castellanos.

Podemos dividir las etapas de construcción del castillo en tres momentos, aunque debido a la superposición de estructuras, solamente se conoce con precisión la tercera. De la primera época, en el siglo XI, hemos de destacar la torre del homenaje, situada en el centro de la fortificación, de la cual hoy solo quedan parte de los cimientos. Se conservan también un muro y un pavimento de cal en el sector noroeste y unas paredes en el sector sur. La segunda fase data del siglo XII y está constituida por diferentes dependencias que se construyeron alrededor de la torre, como un patio cuadrangular de 9,30 por 10 m, un desagüe y una nueva estancia. En la tercera fase, acometida unas décadas después, se dio la forma final al castillo que conocemos hoy en día: se amuralló el recinto central, dejando un espacio entre el patio y la muralla, donde se construyeron seis habitaciones más. El análisis de los materiales arqueológicos encontrados permite afirmar que el castillo debió de ser abandonado hacia mediados del siglo XIII. En realidad, gran parte del antiguo recinto fortificado se esconde bajo la capilla de Sant Jordi, edificada en 1450. Se trata de un sencillo edificio gótico de planta cuadrangular, que fue reconvertido en una torre de telegrafía óptica en el siglo XIX, momento en que se le añadió una terraza en la parte superior y fue fortificado de manera más segura.

Texto y foto: MGC

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, III, pp. 410-415; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, V, p. 310.